

Sobre un tipo de cuento popular especialmente raro en el occidente europeo

Julio A. CAMARENA LAUCIRICA

Recientemente, a través de un amigo, investigador de romances tradicionales (1), tuve conocimiento de la localización en Albacete de una narración fuera de lo común que, por las referencias que me dió, no dudé en clasificar como un probable tipo 590 del índice de AARNE-THOMPSON (2) o, alternativamente, una versión del tipo 315, que guarda estrechas concomitancias con el anterior. Dado mi interés por el estudio del cuento de tradición oral y, más aún, por los cuentos en la zona castellano-manchega, decidí iniciar sin más demora una, ya planeada con anterioridad, encuesta de campo en Albacete. El balance, de ese mi primer –y rápido– contacto con la tradición oral de la provincia y, en concreto, de la Sierra de Alcaraz, no pudo ser más positivo: confirmar la tipología de la narración en cuestión y registrar otros veinticuatro textos orales, todo ello en tan solo cuatro núcleos de población.

Mi interés estaba pues plenamente justificado. Pero es que además había otro motivo de interés: Albacete es una de las zonas peor estudiadas a este respecto; no consta ni una sola narración publicada que proceda de la provincia.

Dicho esto, pasemos sin más preámbulos a exponer el texto.

CUENTO DEL GIGANTE

Bueno, una vez había un matrimonio y tenían un hijo. Y murió el padre, y se quedó el hijo y la madre. Pero ya el hijo, era muy supersticioso, y sale una noche y dice:

– Ay, madre, nos tenemos que ir de aquí.

– ¿Y eso por qué, hijo mío?

– Porque resulta que he visto una cola de gato –las cosas de los cuentos–... una cola de gato y nos tenemos que ir de aquí, porque le van a pegar fuego al castillo – vivían en un castillo.

Dice:

– Pues nada,

Preparan lo más imprescindible, salieron tirando, llevaban dos caballos, la madre en uno y el hijo en otro, y ya llegaron a un sitio que había un castillo. Y toca a la puerta....

– ¿Quién hay aquí?, ¿quién hay aquí? – Y allí no había nadie. Bueno, total que dice – Pues mira, aquí vamos a habitar.

Bué; pues al hijo le gustaba muchísimo la caza, y ya dice:

– Madre, yo estoy aburrío de estar aquí.

– Pues veste, hijo mío, por ahí, a dar una vuelta.

Conque dice:

– Pues lo que voy a hacer es que me voy a a ir de caza por ahí –Estaba en medio de una montaña....

La madre se quedó sola. Y la madre ya se agarró a recorrer el castillo. Se agarra a recorrer el castillo y ve una puerta, ¿y qué va y hace?: levanta la puerta y había un gigante bañándose en sangre; y claro, se quedó la mujer.... Conque ya le dice el gigante:

– No no, no te asustes, no te asustes.

Bueno, total, que sale de allí ... total, que se enamora ella de él y el gigante de ella. Bueno, total, que así estuvieron cierto tiempo: entrando, saliendo,.... y en cuanto se iba el hijo, ella abría y se divertía con el gigante.

Pero ya dice el gigante:

– Bueno, ¿por qué no matamos a tu hijo?

– Ay, es que matar a mi hijo....

Dice:

– Sí, mira, vas a hacer como que te has puesto muy mala y le vas a decir que vaya a la Fuente del Agua Dorada y que te traiga una botella, que seguro que no vuelve.

Conque ya viene el hijo y ella estaba tan mala en la cama; le dice la madre:

– Yo estoy mu mala, hijo mío, estoy mu mala. Si tú fueras a una fuente que le dicen la Fuente del Agua Dorada.... Tu padre, cuando me veía así, tan mala, iba y me traía una botella, y me frotaba por todo el cuerpo y me ponía bien.

– Anda, si mi padre lo hacía, yo también.

Hala, coge el caballo y sal tirando. Y llega a una casa que había un hombre y tres hijas; dice una de las hijas:

– Padre, viene un caballero por ahí.

– Dejarlo que llegue.

– Conque así que llega allí, dice:

– ¿Qué viaje traes por aquí? –y estaba ciego el hombre; era un rey que estaba ciego, que luego vendrá lo demás.

– Pues mire usted, que mi madre está muy mala y... y mi padre, cuando se ponía mi madre tan mala, iba a por agua de la Fuente Dorada y se ponía bien.

Bueno, pues dice:

– Mira, vas a ir, en tal sitio está. A las doce en punto se abren las puertas, y tienes cinco minutos pa llenar la botella; si se cierran, te quedas dentro y allí mueres.

Pues nada, él pilla su caballo y va, y cuando tocan las doce, las puertas que se abren. Una fuente que había allí. Y no hace más que poner la botella a llenar y, cuando salía, ya le coge un trozo de la chaqueta.

Pero bueno, ya se viene con el agua y llega hasta la casa donde vivía el ciego con sus tres hijas. Bueno, pues ya dicen las muchachas aquellas:

– Padre, ya vuelve el caballero.

– Bueno; cuando llegue, le vais a cambiar el agua que trae y le ponéis otra, que nos va a hacer falta.

Así es que, cuando llegó a la casa, le dieron de comer y, mientras comía, le quitaron el agua que llevaba y le echaron otra; se la cambiaron.

Conque ya se viene al castillo y le da por todo a la madre. Dice:

– ¿Ves qué bien qué estoy?; ay, hijo mío, qué bien que estoy.

Bueno, a otros dos días, se va de caza y, cuando viene, está la madre:

– ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, ¿qué le pasa a usted madre?

– ¿Que qué me pasa?; hijo mío, pues que ya estoy como antes. Pero cuando me ponía así iba tu padre a una montaña, que hay un caballo que le dicen El Caballo Verde; lo mataba y me traía las mantecas, me untaba y aquello era mano de santo.

– Si mi padre lo hacía, yo también.

Pues nada, coge y sale tirando otra vez. Cuando ya iba llegando a la casa, dicen las muchachas aquellas:

– Padre, ya viene el caballero del otro día.

– Dejarlo que venga.

Conque llega y dice:

– ¿Qué viaje traes, ahora, hijo? –ciego que estaba.....

Dice:

– Pues mire usted, vengo a ver si puedo hacerme con las mantecas del caballo Verde pa darle a mi madre, que mi madre está muy mala.

– Muy bien. Pos mira, tienes que ir a las doce en punto. El caballo está durmiendo, y duerme de pie al lao de un árbol. Tienes que ir y cortar el árbol y, al cortar el árbol el caballo se cae; lo tienes que abrir y todo eso tienes una hora pa hacerlo: abrirlo y sacale las mantecas. Pero no te estés, que van a venir leones y te van a comer.

Dice:

– Vale –coge y se va.

Y le dice el padre a las muchachas:

– Cuando vuelva, vais a pillar y la gorrina ésa, grande, que hemos matao, las mantecas se las cambiáis por las del caballo Verde, que nos van a hacer falta.

Bueno, pues nada, llega el muchacho y hizo la operación: mató el caballo y le sacó las mantecas. Y ya viene y, cuando llegó allí, mientras comió y una cosa y otra, le cambiaron aquello.

Conque ya se viene al castillo. Viene, deshace aquello, lo derrite y le dice a la madre:

– Venga, te lo voy a untar.

Empieza y dice la madre:

– Ay, hijo mío, ay, hijo mío, qué bien que estoy; si no fuera por tí....; ay, hijo mío, si no fuera por tí....

Pues ya, viendo que no, dice el gigante:

– Mira, no hay más remedio que matarlo.

– Mi hijo es que es un hombre muy forzudo.

Dice:

– Bah, ya verás. Mira –Entonces saca unos vendos y dice– Toma, se los vas a liar. Vas a decir: si fueras tan forzoso como tu padre, rompías esto.

Conque eso hace. Dice:

– Anda, si mi padre lo rompía, yo también.

Le lían las manos, pa atalo, con idea de pa que el gigante saliera. Y va y no hace más que así.... y lo rompe.

Pues nada. A otro día se va de caza otra vez y dice la madre:

– No, a mi hijo no lo podemos matar.

– Toma, ahora le vas a liar esto. Mira, esto está hecho de corteza de retama, está en vinagre.

Lo prepararon aquello, que aquello no había quien lo rompiera. Conque no hace na más que llegar y le dice la madre:

– Mira, si fueras tan forzudo como tu padre, rompías esto.

– Pues líemelos usted. –¿Y qué va y hace?; hace esfuerzos y.... –¡Quíteme usted esto, que yo no puedo!, ¡quíteme usted esto, que yo no puedo!

Y ella, viendo que ya no podía, ¿qué va y hace?; le abre la puerta al gigante, viene con una barra de hierro, le pega y lo mata, al hijo. Bueno, pues dice:

– ¿Y ahora qué vamos a hacer?

– Pos mu sencillamente: lo hacemos peazos y lo echamos en un saco, lo montamos en el caballo y le damos careo.

Bueno, pues nada; lo montan en el caballo y el caballo sale tirando pa la casa del ciego. Y va y se asoma una muchacha y dice:

– Padre, por ahí viene el caballo del caballero ese que venía aquí.

– Dejarlo que llegue.

– Pero trae así un bulto encima.

– Dejarlo que llegue –el padre sabía lo que era.

Conque llega, lo descargan, venía la cabeza por un lao, los brazos por otro...., en fin, cada cosa.... lo hicieron trozos.

Conque ya les dice el padre:

– Venga, poner el agua y las mantecas, todo, a derretir, y le vais a ir poniendo los trozos cada cosa en su sitio.

Bueno, pues ya, cuando estaban poniéndole la cabeza, dice la más pequeña:

– Ay, apáñale la cabeza, que le va a salir un poquito torcia.

Bueno, ¿y con qué le voy a pagar yo a usted?

– Ya me pagarás. Tu madre anda con un gigante que hay allí en el castillo y el gigante es el que te ha matao; te han hecho trozos y te han mandao. Todo todo lo que te decía tu madre era mentira; era para ver si te podían matar, y claro, así lo han hecho. Ahora vas a ir a por los ojos que me sacó el gigante a mí; me sacó los ojos y tienes que ir por ellos.

– ¿Y cómo....?

Dice:

– Sí. Tú vas a ir y, así que te vean asomar, claro, ellos van a estar tranquilos; como ya te han matao, van a estar tranquilos.

Pues ya llega al castillo y le dice el gigante a la madre:

– Viene un caballero por ahí.

– ¿Quién será?

Cuando asoma, cuando se presenta, dice:

– ¡Ay, hijo mío,!

– No se acerque usted a mí, –le decía– no se acerque usted a mí.

Conque entonces viene el gigante y no hace más que asomar....; dice:

– Venga –le pescó la barra de hierro; dice– O me traes los ojos que tienes en las almenas del castillo metidos en una caja de habanos o te mato ahora mismo.

Dice:

– Ahora mismo.

– No, pero te voy a atar, porque él iba con la idea de tirarse.

Conque lo ata del cuello y sube el gigante a las almenas del castillo. Ya baja y dice:

– ¿Son éstos?

– No. isube por los ojos que tienes en una caja de habanos!

Subía....

– ¿Son éstos? –tenía varios, había dejao ciegos a varios.

Conque ya le baja la caja que él pedía; dice:

– Sí, éstos son.

Bueno, entonces agarra y le mete con la barra de hierro que llevaba y mata al gigante. Y la madre entonces lloraba. Dice:

– No, no llore usted.

– ¿Y ahora, hijo mío?; no te vayas.

– Sí, ahora ya me voy; pero primero voy a obrar con usted muy bien obrar: como usted ha obrado conmigo. Ahora la voy a atar de las manos, de los pies y le voy a enganchar cuatro caballos, y darles careo y que la hagan peazos como usted me hizo a mí.

Bueno, pues total que a la madre la ata con cuatro caballos y los manda a la montaña; y los caballos...

– ¡Ahaa! –la hicieron polvo.

Bueno, pues entonces volvió a la casa aquella con los ojos. Conque ya, cuando llega, dice el padre:

– Venga, hijas mías, con lo mismo que le habéis untado y le habéis puesto a él nuevo me vais a untar para ponerme los ojos.

Conque van, le ponen los ojos y le untaron con aquello, y se quedó viendo. Y era un sabio. Pues nada, entonces dice:

– Hijo mío, ahora tú pide lo que quieras.

– Pues yo ¿qué voy a pedir?

– Sí, pide lo que quieras, que dar me vista, esto vale muchos cuartos.

– Mire usted, yo no quiero nada.

– Pos mira, ¿sabes lo que te voy a decir?: que tienes que casarte con una hija mía.

Y dice:

– Ay, mire usted,....

Y la una

– Ay, yo, conmigo se casa.

Venía la otra

– Conmigo se casa.

Venía la otra

– Conmigo se casa.

Y claro, y él no sabía, le gustaban las tres pero.... Y ya dice:

– Pues mire usted, me voy a casar con la que, cuando me estaban poniendo la cabeza, dijo que me la apañaran que iba a salir un poquito torcia.

Y fue la pequeña; dice:

– ¡Yo!

– Pues contigo me caso.

Se casó con ella y vivieron felices y aquí no hay más.

GRABADO EN: ALBACETE (La informante procede de El Roble do).

FECHA: Abril/83

NARRADO POR: Araceli PAYARES MARIN.

EDAD: 72 años.

PROFESION: Campesina y sus labores.

Hasta aquí el cuento tal y como fue narrado. Evidentemente falta en él una secuencia: no se entiende muy bien cómo un muchacho puede vencer a un gigante. A juzgar por otras versiones que conozco, se ha perdido una secuencia en la que el muchacho recibe o se encuentra un cinturón (cordón, brazaletes u otro objeto mágico) que le confiere fuerza extraordinaria, o bien, caso más raro, se ha perdido la secuencia del nacimiento antinatural del héroe, lo cual, como en el caso de Juanillo El Oso (Tipo 301), explicaría una fuerza sobrenatural inherente a él.

LA DIFUSION DE ESTE CUENTO

Este tipo, conocido internacionalmente como «el príncipe y los brazaletes» o, más genéricamente, como «la madre traidora», presenta tantos puntos en común con

el de «la hermana traidora», tipo 315, que muchos estudiosos le asignan el número-índice 315A y estudian los dos tipos conjuntamente. Desde luego, ya se le asigne uno u otro número-índice, son dos tipos diferenciados a pesar de las semejanzas señaladas: no se trata tan solo de una sustitución de un pariente femenino por otro. Para dar una idea de «la hermana traidora», me limitaré simplemente a señalar las diferencias con el otro cuento, tal y como suelen aparecer en la Europa meridional:

– En el tipo 590 el héroe es descuartizado; en el 315 simplemente se le deja ciego.

– En el tipo 590 suele ser un ciego y sus hijas, empleando objetos mágicos que previamente han sustraído al héroe, los que le hacen volver a la vida. En el tipo 315 la curación la realizan animales agradecidos.

– Lo más habitual es que el tipo 315 enlace con el cuento «el dragón asesino» (tipo 300) (3), con los animales agradecidos en lugar de los perros como ayudantes.

Al margen de esto, en las dos narraciones suelen darse los mismos acontecimientos.

Como ya dije en la introducción, ambas narraciones son raras en Europa occidental. Por el contrario, según los estudios de la escuela histórico-geográfica, son relativamente frecuentes en los países bálticos, Rusia y los Balcanes (4). Así por ejemplo, SCHULLERUS (5) contabiliza 22 versiones rumanas de «la madre traidora» registradas con anterioridad a 1928. Compárese esta cantidad con las recogidas en Italia, donde entre los dos tipos sólo había constancia de siete textos hasta 1955 (6).

Por lo que respecta a España, la escasez de versiones es todavía mayor. Hasta la fecha sólo conozco que se haya publicado una versión extremeña del tipo 315 (7) (seguida, por cierto, del cuento de «el dragón asesino») y ninguna del tipo 590. Bien es verdad que en España faltan por investigar amplias zonas. Yo mismo, en una investigación exhaustiva en la provincia de Ciudad Real, he registrado una versión de cada uno de los dos tipos, y curiosamente, ambas en la zona colindante con la provincia de Albacete.

En fin, todo lo anterior no pretende ser, ni mucho menos, un estudio sobre las variantes con que aparecen estos dos tipos en el occidente europeo. Sirva tan solo para dar idea del valor de la narración localizada en Albacete y para poner de manifiesto cómo un tipo de cuento que se creía ausente en la tradición oral española puede aparecer en zonas a las que no se ha prestado la debida atención por parte de los investigadores.

NOTAS

- (1) Mi agradecimiento a D. Vicente RIOS por esta información, sin la cual esta valiosa y hermosa narración puede que jamás hubiera sido registrada.
- (2) Ver Stith THOMPSON, «The Types of the Folktale: Antti AARNE'S «Verzeichnis der Marchentypen» Translated and Enlarged. Segunda Revisión. Folklore Fellow Communications n° 184 (Helsinki, 1964).
- (3) Hasta tal punto es frecuente el emparejamiento del tema de «la hermana traidora» con «el dragón asesino» que, de las 368 versiones estudiadas por Kurt RANKE (F. F. Communications n° 114. Helsinki, 1934) de este último cuento, 52 de ellas van precedidas del otro.
- (4) Ver Stith THOMPSON, *El cuento folklórico*. Universidad Central de Venezuela (Caracas, 1972) pp. 161-163.
- (5) Ver F. F. Communications n° 78 (Helsinki, 1928).
- (6) Tres en Calabria, dos de ellas recogidas por LOMBARDI y la tercera por BRUZZANO; dos en Sicilia, de PITRE y Laura GONZEBACH respectivamente; una en Piemonte, recogida por COMPARETTI; y la séptima procede de Lombardia, recogida por TIRABOSCHI.
- (7) Ver Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas, volumen X, pp. 249-257.